

PATIÑO

(Artículo basado en el libro de Ramón Auñón *Los grandes Intendentes, en por mar y por tierra*)

José Patiño y Morales nació el día once de abril del año de 1666, en Milán, en tiempos de estar esta ciudad ocupada por el ejército español, del que su padre era veedor intendente. Patiño fue un eficaz servidor de los Borbones españoles, a los que ayudó en la doble tarea de defender sus intereses patrimoniales dinásticos y de modernizar el Estado en un sentido racionalista y centralizador. Tuvo los cargos de Intendente General de la Real Armada Española, Primer Ministro, Secretario de Hacienda, Marina e Indias.

Patiño, que empezó a edificar sobre las ruinas que habían dejado los largos doce años de la guerra de Sucesión, unificó bajo igual régimen las armadas del Mediterráneo, del Océano y de Indias. El día seis de junio del de 1717, se firmo la Real Orden por la que la Marina pasaba a ser la Real Armada, pues hasta este momento España había dispuesto de varias Armadas con sus capitanes generales, que no tenían ninguna conexión entre si, lo que dificultaba la unión, por lo que desaparecieron las escuadras del galeras del Mediterráneo, las de navíos del Océano y galeones de Indias, uniéndose en una sola: la Real Armada Española.

Creó los Departamentos de Ferrol y Cartagena y el Arsenal de la Carraca, los Cuerpos de Infantería y Artillería de Marina, las Academias de Guardias Marinas y las Compañías comerciales de Filipinas y Caracas. Favoreció todas las industrias nacionales relacionadas con la Marina, construyó hasta ocho navíos a un tiempo, redactó las Ordenanzas de Arsenales de 1723, los Reglamentos del Cuerpo del Ministerio, los de Cuenta y Razón y otros varios sobre materia de importancia.

Pero lo más notable, y que da idea de su prodigiosa labor es que, simultáneamente con aquellos trabajos, presidió el Tribunal de Contratación de Indias, fue a la vez Secretario del Despacho de Marina, de Guerra, Hacienda y de Indias. Organizó las expediciones militares de Cerdeña, Sicilia y Berbería, que alcanzaron los más satisfactorios éxitos, y todo ello con recursos tan limitados, que apenas se concibe cómo pudo realizar tales milagros, ni cómo aquella tan trabajada naturaleza podía resistir a los setenta años de su edad carga que hubiese sido abrumadora en cualquier otro.

Todo el dinero que sobraba, dice un historiador, después de satisfechas las urgencias más indispensables, lo dedicaba a construir navíos. Su política era callada y perseverante, su penetración viva, su inteligencia en los negocios y su conocimiento de los hombres, admirable.

Enfermó en San Ildefonso y falleció en dicho Real Sitio. Pocos días antes de su muerte, le envió el rey a la cama la gracia de *Grande de España de primera clase*, y dicen las crónicas de Valladares que apenas le noticiaron la Real concesión, exclamó: ¡Oh! ¡El Rey me da sombrero cuando ya no tengo cabeza! Pese a sus cargos, murió sin incremento de su patrimonio, dejando a los hijos de su hermano únicamente el título de Grande de España.

Finalmente, citaré a Martín Fernández de Navarrete quien escribió lo siguiente:

«Patiño economizó la Real Hacienda y libró a los pueblos de los tributos extraordinarios que exigían antes las urgencias ocurrentes; la casa Real estuvo pagada; el ejército, provisto; las rentas de la Corona se pusieron corrientes; y el Erario Público adquirió la reputación que, como decía Richelieu, es su principal riqueza.»

Eduardo Bernal, IHCN, Radio 5 Todo Noticias.

Resumen:

Patiño fue Intendente General de la Real Armada Española, Primer Ministro, Secretario de Hacienda, Marina e Indias. Logró el resurgir de España como potencia marítima. Destacó por sus eficaces servicios a los Borbones españoles, en la doble tarea de defender sus intereses patrimoniales dinásticos y de modernizar el Estado en un sentido racionalista y centralizador.